

La Nación Domingo (Mayo 6, 2007)

## **Horror y maravilla**

**Por Marco Antonio de la Parra**

Es imposible salir indemne de la lectura de un libro como "Agua fresca en los espejos", de Vinka Jackson. Sobre esta historia de abuso infantil, relatada con una prosa magnífica y una piedad poco frecuente, cruzando el dolor y el amor con estilo y calidad, Andrea Maturana escribió "El daño", esa notable novela que casi fue película y que parte a ser lanzada pronto en España, no en vano una de las mejores novelas de lo que se llamó la Nueva Narrativa chilena.

"El daño" era y es un libro duro, afilado, inolvidable. Vinka Jackson, a quien va dedicado "El daño", decidió contar ella misma su historia, apoyada, entre otros, por la misma Andrea Maturana, y trabajó "Agua fresca en los espejos" para convertir su historia cruenta, imperdonable, de abuso sexual a manos de su padre, reiterado y compartido con otros hombres, en un texto inolvidable, conmovedor; la historia no de la denuncia vomitiva o el asco amarillista, sino la mirada sobre el amor que no pudo existir entre un padre y una hija, sobre los cuerpos confusos del sexo y el cariño, sobre el cuerpo que muere y el cuerpo que enferma, sobre la fuerza de las palabras para convertir en belleza lo tremendo.

Al leerlo se produce un efecto decatarata y sus más de 300 páginas se devoran quedando con el aliento suspendido. Encima de fuerte, la historia es una escritura mayor, de esas que le devuelven la condición sagrada a la palabra. Vinka escribe por piedad, por un camino de redención casi imposible y cuesta arriba, para víctimas y victimarios. Historia de amor o del paso del no amor al amor, que quizás sea lo que más cuesta escribir, me deja temblando después de su lectura. Me hace preguntarme sobre todos esos niños abusados en tantas partes del mundo, incluso convertidos en industria, movilizando los cuerpos infantiles como la más cruel de las mercancías. Recuerdo que la Declaración de los Derechos del Niño sigue sin ser firmada por Estados Unidos. El derecho al propio nombre, al propio cuerpo, al buen trato, al afecto, a la protección. El libro es cáustico cuando hay que serlo y dulce cuando menos se espera. No perdona ni para ser directo ni para ser amable. Gesto inmenso de amor, de fe, de esperanza, moviliza la conciencia hacia la más dolorosa de las autoconciencias y la siempre torpe autocensura.

Lo que no nos atrevemos a pensar que suceda, lo que nos sucedió y no podemos contarlo porque el trauma borrona la memoria, lo que le sucedió al ser más querido y jamás se atreve a sacarlo del secreto, todo eso se agita al leer a Vinka Jackson. Un libro temible que quisiéramos que fuera pura ficción de bien escrito que está, y quizás eso sea lo único que lo hace pensable y tolerable, su calidad literaria indiscutible. Quizás de los mejores libros que haya leído en el último tiempo en cualquier lengua. Concedo, confieso, a la emoción un valor muy importante en la lectura. Y también al crecimiento interior y al conocimiento de la verdad. Este es un libro sobre lo complejo de la verdad, y su punto de vista es de acero. Con esa mirada hay que

detenerse sobre la historia social y la personal, y preguntarse por una secta en Pirque como por la explotación por Internet del abuso infantil.

¿Dónde están los niños de estos tiempos? Hace mucho rato se sabe que la violación de niñas y niños no es a manos de un desconocido. Es la historia de un amor convertido en daga. El no amor, tan oscuro, el horror, que a veces la literatura convierte en maravilla y nos enciende la conciencia. "Agua fresca en los espejos" será leído y comentado boca a boca. Es un libro necesario y urgente, modélico sobre el perdón y la culpa. Duele que se necesite. Pero por suerte que existe. Perderse su lectura, un pecado. LND